

# ¿Otra reforma agraria?

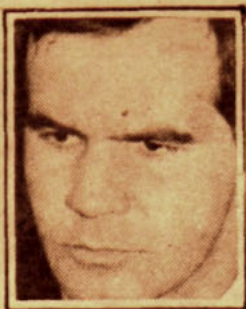
Por Andrés Allamand

El planteamiento de sectores socialistas promoviendo una nueva reforma agraria no hace sino reeditar la funesta concepción cuyos resultados conoció el país durante la administración democratacristiana y de la Unidad Popular: el despojo arbitrario, la acción depredatoria, la aniquilación de la producción, la sistemática siembra del odio entre el campesinado y la destrucción de la armonía que el sector agrícola requiere para progresar y contribuir al desarrollo del país.

A su vez, resulta insólito que para fundamentar tal proposición se reiteren con demagogia los mismos argumentos falsos que se invocaron en el pasado para justificarla. Hoy, como ayer, se habla de aumentar la producción, permitir al campesinado la adquisición de la tierra y se distingue arbitrariamente entre los diversos agricultores. Sin embargo, tras toda esa pantalla el objetivo sigue siendo socavar el derecho de propiedad y someter al campesinado a la dominación política consustancial a toda organización socialista.

No obstante, los chilenos no tienen tan frágil memoria y saben que la anterior experiencia sólo deterioró gravemente la producción, desincentivó agudamente la inversión en el sector, impulsó el desprecio por la legalidad, y, por cierto, no transformó a los campesinos en propietarios.

En el fondo el problema es otro: quienes propiciaron y realizaron en el pasado la reforma agraria, y quienes ahora insisten en ésta, tienen claro que el derecho de



propiedad es una auténtica garantía para la libertad, garantía para la libertad individual incompatible con el modelo de sociedad que pretenden implantar

en Chile.

En razón de lo anterior ha sido oportuno que Renovación Nacional, junto con advertir a la opinión pública de los verdaderos objetivos que subyacen en esta proposición y sus eventuales consecuencias para el futuro, haya señalado tajantemente que se opondrá a todo intento de implantar fórmulas fracasadas. Chile no sufrirá otra vez la secuela funesta de una nueva reforma agraria.

Asimismo, Renovación Nacional -sin ignorar que subsisten problemas serios, como un endeudamiento difícilmente soportable- ha reiterado su compromiso de apoyar y defender una política agrícola que, fundada en el respeto a la propiedad privada y el respaldo a la iniciativa individual, ha contribuido a mejorar ostensiblemente la productividad del agro, incorporar valiosa tecnología, atraer inversión extranjera, abrir nuevos mercados de exportación, ahorrar divisas, y reportado diversos beneficios como la generación de empleo y el fortalecimiento del desarrollo regional.

En todo caso, sólo la constitución de una fuerza política sólida y mayoritaria, a la que se incorporen activamente todos aquellos que comparten estos conceptos, garantizará que en la futura democracia no prevalezcan los planteamientos de quienes pretenden que Chile retorne a anacrónicos y nefastos esquemas socialistas.